

## **Adriana Lestido, retratos de una ausencia**

*Isabel Espiño; Fede Chicou*

*Una exposición en la Casa de América repasa la trayectoria de la fotógrafa. 'Dicen que hago fotos de mujeres. Lo que me interesa es el conflicto humano'.*

Adriana Lestido prefiere no hablar de sus fotografías. "Me gusta que el que mira se apropie de lo que está mirando. Que el autor hable mucho de su obra le quita fuerza y la direcciona mucho. Prefiero que el que mira no esté condicionado sobre lo que yo pienso". Lestido (Buenos Aires, 1955) deja que sean las imágenes las que hablen. Y vaya si hablan: de mujeres con vidas difíciles, de las relaciones maternas, del dolor de amar y, sobre todo, de ausencias. La exposición 'Amores difíciles', en la Casa de América, repasa la trayectoria de la fotógrafa argentina.

"Es un trabajo para ver y sentir, muy emocional. Adriana no es una persona que simplemente observa, sino que lo hace metiéndose en esos relatos, compartiendo la carga emocional de esas historias", dice Santiago Olmo, comisario de la exposición.

"Como una especie de gato" ("Trato de que sea todo muy natural, de no invadir", dice Lestido), la fotógrafa se acerca a las vidas de madres jovencísimas en casas de acogida, mujeres en prisión o retrata los vínculos entre madres e hijas.

"Dicen que hago siempre fotos de mujeres, pero lo que me interesa es el conflicto humano, más allá del género. Lo que está presente en todo mi trabajo es la ausencia del hombre", precisa.



*Mujeres presas. | A. Lestido*

Una 'polaroid' de un cielo anaranjado precede al recorrido por las series, todas en blanco y negro, más importantes de la artista (los ensayos fotográficos 'Hospital Infante Juvenil', 'Madres adolescente', 'Mujeres presas', 'Madres e hijas', 'El amor' y 'Villa Gesell'). Es el primer hombre ausente. Adriana tomó esta instantánea el día del entierro de su padre, Serafín, en 1995.

El amor como un adiós

También los textos que acompañan a la muestra hablan de dolorosas ausencias. "El nacimiento da comienzo al proceso de aprendizaje de la separación", dice John Berger desde una de las paredes de la Casa de América. Aunque a Lestido no le guste hablar de sus fotos, sí deja que los textos de otros hablen por ella.

"Amo mucho la literatura. Siempre voy guardando textos donde siento que hay una conexión muy fuerte. Los textos [incluidos en la muestra] están como en la misma frecuencia [que las imágenes]. Los elegí como nexos. Siento que fueran todo parte de lo mismo", explica.

En esos textos, como en sus fotografías, el amor es algo doloroso, una separación. "¿Serás amor un largo adiós que no se acaba?", comienza el poema de Pedro Salinas. En su serie del mismo nombre (realizada entre 1992 y 2005, imágenes que tomó desde el principio al fin de una relación), el amor es un abrazo, pero también una silueta desdibujada o una camisa masculina colgada de una silla. Otro hombre ausente.

Los inicios

Su propia carrera como fotógrafa comenzó con una ausencia. Lestido comenzó a hacer fotografías en 1979, poco después de que su marido desapareciese, en plena dictadura argentina. De sus comienzos como fotoperiodista (entre 1982 y 1995 trabajó como reportera gráfica para el diario La Voz, la agencia DyN y el diario Página 12) en la exposición madrileña sólo se ha incluido una imagen: una madre y una hija en una protesta al final de la dictadura.



*Madres adolescentes, 1989/90. | A. Lestido*

"Ahí está todo lo que vino después. No hace mucho me di cuenta hasta qué punto estaba relacionada con todo mi trabajo posterior. La mujer no pide por su hijo, sino por su hombre ausente. La madre, la hija, el hombre ausente...", expone.

Los ensayos fotográficos de los primeros años todavía conservan esa mirada de reportera gráfica, de testimonio social. "Es un punto de partida documentalista para ir encontrando una aproximación más personal, que ataca lo emotivo", expone el comisario Olmo.

Y así llegó a su trabajo más duro: 'Madres e hijas' (1995-1999), un seguimiento que realizó durante tres años a cuatro relaciones materno-filiales. "Fue el trabajo que más me costó. 'Mujeres presas' [que realizó durante un año en la cárcel de mujeres de Los Hornos] era una realidad más dura, pero 'Madres e hijas' fue mi trabajo más intenso", explica.

La fotógrafa seleccionó a cuatro parejas de mujeres de su entorno. "El acercamiento fue gradual. Primero, me parecía más natural ponerme a charlar [con ellas] que hacer fotos. Cuando mi presencia se fue tornando natural, empecé a hacer fotos". Durante tres años acompañó a las cuatro parejas de mujeres, se quedó a dormir en su casa, viajó con ellas...

"Me resulta muy difícil fotografiar si no me involucro afectivamente". Para mí fotografiar es una manera de ver y conocer. La experiencia de hacer estas series me ha dado mucho. Atravesarlo es muy doloroso, pero de ahí se sale más liviano".

**Fonte: El Mundo, Madrid, 11 junio 2010, Fotografía, online.**